

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 25 de julio de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 787.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 25 DE JULIO.

Ayer á las doce del día se personó un agente de seguridad pública en la redacción de nuestro diario reclamando la presentación del editor responsable ante el inspector del distrito. Una vez cumplido este mandato verbal, recibió el editor un oficio que dice así:

«Gobierno de la provincia de Madrid.—Sección de administración.—Negociado 5.º.—Imprentas.—En el número de hoy de este periódico aparece sin firmar la sección titulada «Crónica general» contraviniendo á lo dispuesto en el artículo 19 de la ley de 15 del actual: en su consecuencia y hallándose V. comprendido por dicha ley en el art. 91 de la mencionada ley, he tenido por conveniente imponerle la multa de 200 reales, que satisfará en el papel correspondiente al inspector de vigilancia del distrito, portador de esta orden; en la inteligencia que trascurrido el término de cuarenta y ocho horas sin haberlo verificado, se hará efectiva la multa de ese periódico.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 24 de julio de 1857.—C. Martori.—Señor editor de El Occidente.»

Un descuido bien inocente, ocasionado en la imprenta por falta de costumbre de estampar las firmas, ha merecido la aplicación de todo el rigor de la ley de imprenta que nos rige, en virtud de la autorización concedida por las Cortes.

Es de advertir, que las gacetillas que componían la sección que ha motivado el castigo, no contenían absolutamente ni una palabra denunciable, ni aun de oposición, á la benévola administración de los hombres que nos gobiernan.

La orden tiene la fecha del 21, y sin embargo, no nos ha sido entregada hasta la una de la tarde de ayer 22. Y como á las pocas horas hicimos efectiva la multa, no se habrá sacado su importe del depósito.

Por lo demás, sufriremos resignados cuanto la autoridad nos exija, porque otro medio no nos queda, por ahora.

Paciencia y conformidad han de sobranos en las adversidades que puedan sobrevenirnos.

El día que faltándonos las fuerzas materiales, fuéramos que abandonar la pluma, haciendo cesar la publicación de nuestro periódico, lo pondríamos en conocimiento del público, si se nos permitía, y todos los sacrificios hechos, todas las considerables pérdidas que hemos sufrido para defender las doctrinas del partido conservador-liberal, quedarían esterilizados; pero siempre, y de todas maneras, nos resultará la satisfacción, que no cambiaremos por nada, de haber cumplido honradamente con cuanto nos ha demandado nuestra conciencia, y con cuanto exige nuestra dignidad personal y nuestra decencia política.

Todas las multas, todos los rigores, todas las persecuciones que nos fuesen impuestas, no han de hacernos juzgar con saña ni con ira, que son malos consejeros, á la situación actual. Como buenos cristianos sufriremos resignados, pero sin cejar ni una vez en la línea de conducta imparcial, independiente y decorosa que para discutir nos hemos trazado, desde que para defender las ideas liberales y las instituciones fundamentales de la sociedad, vinimos á la arena periodística.

Creemos que la primera multa impuesta después de la nueva ley de imprenta, es la que ayer ha pagado el director de nuestro diario.

«Lo que va de ayer á hoy!... ¡Quién nos lo digiera cuando luchábamos abogando por la vuelta del duque de Valencia al poder!... Creíamos llenos de buen deseo que así habría de obtenerse la conciliación de las diversas fracciones del partido moderado, y que al amparo de instituciones liberales y de leyes protectoras y benéficas, pros-

peraría nuestro país. Hasta qué punto pudimos acertar en nuestros pronósticos, ó hayamos podido equivocarnos, ya que sabemos que la infalibilidad está muy lejos de nosotros, la opinión pública lo juzgará.

El secretario de la redacción,
F. M. Redondo.

Nuestro ilustrado colega *La España*, inserta en su número de ayer, un artículo dirigido á examinar la línea de conducta que debe seguir el gobierno si ha de llenar cumplidamente su misión, encaminada á unir con estrechos lazos el partido moderado. Para llegar á esta conclusión, pasa revista á los actos mas importantes de las Cortes constituyentes, fijando como punto de partida la situación de nuestro país en julio de 1834. En sentir de nuestro apreciable colega, la asamblea constituyente democratizó al partido progresista mas de lo que permitían sus tradiciones de 1837, reformando todos los principios constitutivos de nuestra organización política, y lanzando al estadio de una discusión peligrosa, máximas que estaban profundamente arraigadas en el corazón de los pueblos. De aquí deduce *La España* la consecuencia de que el partido moderado, reinstalado en el poder supremo, estaba en su derecho formulando una nueva ley fundamental que fuera la antítesis acabada de la elucubración *non nata* de las Cortes constituyentes. De este modo, y así como el partido progresista se había robustecido con la adhesión de algunos demócratas, el partido moderado hubiera conseguido liberalizar al partido absolutista, prestando al trono un gran elemento de fuerza, y garantizando el porvenir de las instituciones representativas. Por eso *La España* califica de estrecha la reforma proyectada por el gobierno, al que recomienda, si bien blanda y benévola, por haberse detenido en el primer trayecto de su camino, exhortándole á que complete la suma de esos principios iniciados y enunciados por la reforma constitucional.

No espresáramos con verdad nuestros sentimientos, sino manifestáramos el de una profunda sorpresa al observar las doctrinas que con su habilidad característica sostiene nuestro colega. *La España*, que siempre ha figurado en el campo liberal, que ha defendido constantemente intereses de gran valía, desarrollados bajo el régimen de monarquía representativa, propone ahora, aunque en términos embozados, una reacción al simil de la que planteó en España, en 1824, el Sr. Don Fernando VII. Y este, y no otro, es el corolario que lógicamente se desprende de sus premisas; este, y no otro alguno, el resultado de sus aseveraciones. Efectivamente: una reforma radical, fundada en el contraste de la que elaboraron las Cortes constituyentes, empezaría por negar los principios liberales, á los que aquella asamblea tributaba un culto exagerado, por condenar sin apelación ni ulterior instancia, las doctrinas referentes á la desamortización civil y eclesiástica, á las que entonces se dieron proporciones extraordinarias, por cerrar y poner un sello eterno sobre las puertas del Parlamento, que entonces se querían tener casi siempre abiertas, por ligar nó, por prohibir en términos precisos la institución de la prensa, á la que durante el bienio se concedió tanta libertad. Muchas mas analogías podríamos descubrir y establecer, porque la ley de los contrastes es absoluta en el orden físico y moral; pero las indicadas, bastan para demostrar, que la reacción aconsejada por *La España*, iría á detenerse ante la tumba del sistema representativo.

—Y frescos, señor; cazados hoy mismo en uno de esos barrancos que divisas desde la ventana.

—Tráenos pues cecio, que nos acosa un hambre devoradora. ¿No es verdad, amigo Nuño?

—Así es, señor; hemos andado mucho. Supongo, añadió dirigiéndose al posadero, que no le habrás olvidado de echar un buen pienso á los corceles.

—¡Oh! buena cebada! cada grano... como no lo hay en toda Castilla.

—Pues, listo,—dijo D. Gonzalo asomándose á una de las ventanas del retrete azul,—no te olvides de las botellas.

—¡Oh! buen vino señor; como el que os voy á traer jamás lo ha bebido el obispo.

Y el posadero salió del retrete azul haciendo reverencias.

A los pocos momentos Nuño y D. Gonzalo se hallaban sentados á una mesa cubierta de blanquitos mantelitos y sobre la cual había colocado el posadero dos platos de conejo tan bien guisado, que eran capaces de excitar el apetito del hombre mas desgastado, tan solo con su olor.

—Bien por tu alma!—esclamó D. Gonzalo saboreando una pierna del gazapo;—si el vino es como el conejo prometo pagarte doble.

—Señor, en mi casa se sirve bien. Vamos lista; Berta de los demonios,—añadió el posadero algo irritado al ver la calma con que la troliza montañesa que le servía de criada sobaba las escaleras.

—¡Buen vino!—repuso D. Gonzalo trasagradado de una copa á su estómago.—¡Buen vino por mi vida! tomas adelantado.

Y le dio otra moneda al posadero.

Este volvió de nuevo á sus cumplimientos; pero don Gonzalo le interrumpió diciendo:

—Es necesario que á nadie digas que estoy aquí.

No dudamos que una reforma nutrida con tales principios atraería á todos los miembros del partido absolutista, porque al fin y al cabo no sería otra cosa que la espresión genuina, el símbolo inmaculado de su fe política; pero lo que dudamos, ó mejor dicho, lo que negamos rotundamente es que por medio de esa reforma se consiguiere liberalizar á los hombres de ideas tradicionales, y afianzar en nuestro país el gobierno representativo. Geroglífico indecifrable para nosotros es este que presenta *La España*, y esperamos que nos dé en breve su clave ó explicación, porque en este momento solo nos ocurre que una ley fundamental hecha exclusivamente en odio de la Constitución progresista y en contradicción completa con sus doctrinas, debía envolver la negación del principio liberal, y jamás acertamos á concebir un efecto sin causa. Tampoco convenimos en que el trono de doña Isabel II pueda elevarse á la sombra del viejo árbol del absolutismo; muchas veces hemos dicho y demostrado de una manera concluyente que la legitimidad histórica de nuestra augusta soberana, se ha convertido en una verdad práctica y venturosa por la alianza estrecha con las instituciones representativas, y que en nuestro concepto, el mayor peligro que puede correr ese trono por cuya conservación hemos formado y formaremos fervientes votos, consistirá en su divorcio de las ideas liberales.

Esta manera de cambiar bruscamente el ser de las sociedades, no puede verificarse sin sangrientas convulsiones, que con todas las vengas de nuestro corazón quisiéramos no ver reproducidas en nuestra patria. No pretendemos ofender la conocida ilustración de nuestro colega, pero le rogamos que lance una mirada retrospectiva sobre la historia, y descubra el germen de casi todas las luchas fratricidas, creado por el insensato afán de las reacciones. Recuerde *La España* la conducta del mas hábil de los Césares, que al entronizar el despotismo, respetó sin embargo todas las formas populares; recuerde y recorra los anales de la Francia moderna, pues en ellos se hallan lecciones muy útiles para formar un criterio exacto respecto al porvenir de las instituciones representativas. Si las Cortes constituyentes cometieron errores, justo y conveniente es censurarlos; á fin de estirpar de raíz las perniciosas ilusiones que hayan hecho brotar en el espíritu de las masas; pero negar la excelencia de un principio, solo porque su aplicación exagerada haya podido producir cierta exuberancia política, nos parece tan poco cuerdo como negar el influjo benéfico del sol porque sus ardientes rayos nos atormentan en el estío. Si los progresistas empezaron su dominación anulando el código de 1845, lo natural, lo lógico era restablecer este código en su pristina integridad y pureza, y de este modo, mejor que de otro alguno, se refutaban victoriosamente las doctrinas revolucionarias.

No obstante, esa Constitución, según el dictamen de nuestro colega, era ya insuficiente para responder á las exigencias morales de nuestro país; y la prueba de ello es que antes del gran terremoto político, en circunstancias normales, el señor Bravo Murillo proyectó una reforma, y después de rastreado el orden en 1836, el ministro O'Donnell-Rios Rosas promulgó otra con el título de *acta adicional*. O mucho nos equivocamos, ó este hecho prueba todo lo contrario de lo que piensa *La España*. Si los dos distinguidos políticos que prepararon la reforma, la hubieran apoyado sobre los mismos puntos cardinales, desarrollándola bajo un pensamiento, por lo menos análogo, argumento de autoridad sería

—¿Oyes, Berta? Si á oídos de alguno llega, te despidió sin soldada, y después de molerte á palos.

—Toma para un jubón,—añadió don Gonzalo alargándole otra moneda á la montañesa.

Los ojos del posadero se fueron tras aquella nueva prueba de generosidad del jóven y parecía como decir: ¡Qué lástima de moneda! ¡cuánto mejor hubiese estado en mi bolsillo!

—Por lo tanto es indispensable,—continuó D. Gonzalo,—que pongas nuestros caballos en cuadra aparte á fin de que no los vean.

—Todo se hará, amado señor; quedareis servido y muy contento.

—No lo quedarás tú menos si cumples con mi encargo.

—Descuida.

—Vete.

Y el posadero salió del camarín azul dando vueltas entre sus manos á la caperuza.

Nuño y Gonzalo prosiguieron su almuerzo con bastante apetito.

CAPITULO X.

Aun no hacía dos horas que don Gonzalo y su escudero se encontraban en el meson, cuando una espesa nube de polvo que se divisaba allá á lo lejos y que parecía ir avanzando poco á poco, anunció al posadero que se acercaba ya la regía comitiva.

Atusose con un mal peine de madera los largos y enmarañados pelos que caían sobre su frente, sacudió el polvo que tenía su jubón con una carda vieja, pasó la manga por el rostro para limpiarse el sudor que le cubría, estiróse después todo lo que pudo como para convencerse de que su figura no era tan despreciable que pudiese excitar la risa de los individuos de la escolta, y después de dar cuatro paseos por el patio,

este muy digno, sin duda, de aprecio, pues revelaba que la Constitución de 1845 tenía un defecto sobresaliente; que pecaba, ó por demasiado restrictiva, ó por sobradamente liberal. Mas el señor Bravo Murillo y el señor Rios Rosas dieron á sus ideas un giro diametralmente opuesto; el primero tendía á poner el código de 1845 mas en armonía con el elemento histórico; el segundo, por el contrario, intentaba dotarle de mas elasticidad, adherirle mas íntimamente al elemento progresivo. ¡Qué serie de consecuencias se desprende de esta sencilla observación! Si el código de 1845 era demasiado restrictivo ¿qué motivo, qué causal reconocía la reforma del señor Bravo Murillo? Si comprendía la fórmula suficiente de las libertades públicas, ¿para qué el *acta adicional* del señor Rios Rosas? Uno de estos dos profundos pensadores se equivocaba completamente, y la coincidencia de haber intentado los dos la reforma, lejos de probar que era indispensable, tal cual pretende *La España*, patentizaba que los dos reformadores habían cedido á consideraciones de pura actualidad.

A pesar de las fervorosas escitaciones de *La España*, creemos que el general Narvaez dudará al recorrer con pasos agigantados esa senda que está cubierta de flores, pero que en realidad tiene muchas y muy punzantes espinas. El general Narvaez, miembro de mas influente y autorizado de aquel célebre comité constitucional que se organizó para atacar la reforma concebida por el señor Bravo Murillo, que desde el ostracismo á que si mal no recordamos, se condenó voluntariamente, y quizá por no ver en tan grave riesgo las libertades patrias, protestó con la energía propia de su carácter, contra los nueve proyectos que se habían lanzado á la discusión pública, el general Narvaez creemos todavía que no aceptará, sin volver la vista á sus antecedentes, el legado espinoso que le hace *La España*, es decir, una reforma mucho mas restrictiva que la tan ácremente censurada en 1832. Si la acepta, nosotros le auguramos, que se unirá el partido moderado, no en la prosperidad, según dá á entender *La España*, sino en el infortunio y sujeto por el vínculo de la desgracia.

Es preciso no hacerse ilusiones, un poder organizado con principios absolutistas y levantado en hombros del partido absolutista, tiene que ir á parar necesaria y fatalmente en manos de absolutistas de origen, de consecuencia, y como si dijéramos, de *pur sang*. Terminamos por hoy nuestra tarea, pero sin hacer punto final, pues nuestro apreciable colega nos ofrece desenvolver sus ideas en una larga serie de artículos.

El señor gobernador de esta provincia, ha remitido al *Diario de Avisos*, para su pública exhibición, la siguiente nómina de los periódicos políticos de esta corte, con espresión de sus directores y redactores.

El Clamor Público.—Director, don Juan Antonio Rascon.—Redactores: don Nicasio Guerrero, don Nicolás Ramirez de Losada, don Santiago Salgado, don Julian Maria Pardo y don José de Granda.

La España.—Director, don Gabriel Estrella.—Redactores: don Gabriel Estrella, don Ramon Giron, don Daniel de Moraza, don Eduardo Velaz de Medrano, don José Maria Eguren, don Maximino Carrillo de Albornoz, don Laureano Perez Cossio, don Pedro Manuel de Moroy, don Miguel Lobo, Excmo. señor don Pedro Egeña y señor Pardo Pimentel.

El Perú.—Director, don Sebastian de Vilella

se decidió á subir al camarín azul, con objeto de notificar la nueva á su generoso huésped.

—Señor, señor,—esclamó á voces desde un pasillo y sin atreverse á llegar hasta la puerta,—¡la infanta, la infanta viene!

Don Gonzalo, que en este instante acababa de tomar el último bocado de su almuerzo, salió de la cámara lleno de agitación, y olvidándose al pronto del lugar donde se hallaba y de los graves perjuicios que pudiera ocasionarle su indiscreción:

—¿Dónde, dónde está?—gritó como fuera de sí y lleno de sobresalto.

—¡Ahí, ahí viene,—le contestó el dueño del meson.

Dos fuertes golpes de lanza dados en este momento sobre la puerta del piso bajo, pusieron en conmoción al mesonero, que bajando presuroso las pendientes escaleras:

—¡Ahí está, ahí está!—balbuceó lleno de contento, al paso que saltaba de dos en dos los escalones.

Don Gonzalo también iba á seguir al posadero; pero la cascada voz de su escudero Nuño, vino á sacarle de la especie de letargo en que yacía.

—Señor, señor,—murmuró por lo bajo el pobre viejo tirándole suavemente de una de las piezas de su brillante armadura;—que estais en el meson del Conejo, que no estais en Vegas del Condado, y la mas pequeña indiscreción vos perderá.

—Tienes razón; gracias por el aviso, Nuño, pero mi mente...

—Vuestra mente está loca como la de todo enamorado. Imposible me parece que algún perro malhecho no os haya dado á probar sus endiablados bebedizos.

—No, Nuño, no; es un amor puro el que siento, un amor que me abrasa las entrañas, un amor que confunde y amortigua hasta mis instintos de guerrero.

El dueño del meson se presentó de nuevo en la ca-

Font.—Redactores: don Fausto Lopez Villabril, don Gregorio Martinez Serrano, don Ventura Llach y don Francisco Prado.

Las Novedades.—Director, don Angel Fernandez de los Rios.—Redactores: don Baldomero Menendez, don Eugenio Martinez Cuende, don José García, don Juan Aledo Skerret y don Pio Gullon.

El Fenix.—Director, don Sebastian de la Fuente y Alcazar.—Redactores: don Joaquin Perez Comoto, don Manuel Nuñez del Prado, don Balbino Cortés, don Manuel Alcaráz, don Joaquin Barbería y don Vicente Cuena.

El Parlamento.—Director, don Juan Pedro Martinez.—Redactores: don Joaquin José Cervino, don Manuel Cañete, don Toribio Collazo, don José Andueza, don Alejandro Bengoechea.

Hojas autógrafas.—Director, don Hilario de Zuloaga.—Redactor, don Hilario de Zuloaga.

El Católico.—Director, don Manuel Santiago Moreno.—Redactor, don José María Cañada.

El Diario Español.—Director, don Mauricio Lopez Roberts.—Redactores: don Saturnino Alvarez Bugallat, don Francisco de Paula Madrazo, don Dionisio Lopez Roberts, don Julio Nombela, don Francisco del Villar.

El Estado.—Director, don Teodoro Guerrero.—Redactores: don Antonio Calderon, don José María Antequera, don Ricardo Chacon, don Carlos Frontaura, don Tomás Perez Anguita, don Antonio Hurtado, don Isidro Gómez, don Lorenzo Diaz, don Ramon de Campomator, don Severo Catalina, don José Jaumar, don Blas Martorell, don Joaquin Dominguez, don Felix Martinez.

La Epoca.—Director, don Diego Coello y Quesada.—Redactores: don Carlos Navarro y Rodrigo, don José Lorenzo Figueroa, don Diego Bravo, don Jacobo Rebollo, don Ramon de Navarrete.

La Discusión.—Director, don Nicolás de Rivero.—Redactores: don Nemesio Fernandez Cuesta, don Cristino Martos, don Manuel Ortiz de Pinedo, don Francisco Pi y Margall, don Calisto Bernal, don Manuel Bertemati, don Tomás Rodriguez Pinilla, don Eduardo Chao, don Carolina Coronado, don Manuel Fernandez y Gonzalez, don Emilio Castelar, don Alvaro Gil Sanz, don José Higinio de Arriaga, don Félix Bona, don Julian Pellon y Rodriguez, don Raimundo Fernandez Cuesta, don Manuel del Palacio, don José María Orensé, don Estanislao Figueras, don Eduardo Ruiz Pons, don José Bulnes y Solera, don Pelegrin Pomés y Miquel, don Francisco Garcia Lopez, don José Cristóbal Sorni, don Patricio Lozano, don Carlos Godínez y Paz, don José Benito Amado, don Juan Manuel Pereira, don José Pardo Bazan, don Carlos Fernandez Cid, don Lorenzo Rubio Caparrós.

La Península.—Director, don Tomás Capdepón.—Redactores: don Joaquin Helguero, don Joaquin Ruiz Cañabate, don Antonio Diaz Cañabate, don Antonio Rivot y Fontseré, don Roberto Robert, don Ramon Martinez, don Simon Vidal, don José Lopez, don Francisco Diaz, don Antonio Serefont y don Benito Martinez.

Las Cortes.—Director, don Camilo Alonso Valdespino.—Redactores: don Santiago Alonso Valdespino, don Vicente Morales Diaz, don José Serrate, y don José Morales.

El Courrier de Madrid.—Director, don A. Breistroff de Rochebrune.—Redactores: don E. Debarres, don Pascual Serrano y don José Ferrándiz.

La Regeneración.—Director, don José Canga Argüelles.—Redactores: don Mariano Riera y Comas y don Florencio Gamayo.

La Crónica.—Director, don José Luis Retorti-

Después de solicitar tres veces el permiso, y adelantándose caperuza en mano con la cara compungida y como hombre, en fin, que viene á hacer una petición, balbuceó tres ó cuatro palabras de una manera ininteligible, prosiguió dando vueltas á la caperuza entre sus manos, y concluyó en último resultado, por no saber cómo espresarse.

—Pero, ¿qué quieres? ¡voto al diablo!—esclamó el amante de Teresa á voz en grito.

—Señor,—prosiguió entonces el dueño del meson comiéndose la mitad de las palabras,—quisiera... quisiera que me hicierais un favor... la infanta aun no ha llegado... pero... pero un hermoso caballero...

—¿Acabaras por vida mia?

—Ha llegado un caballero, jóven... muy hermoso, y como no habrá habilitaciones bastantes, según la gente que se divisa ya muy cerca...

—Vamos, quieres que comparta con él mi camarín, ¿no es eso? dile que suba.

—¡Oh! gracias, gracias...

El mesonero se retiró; y á los pocos momentos un gallardo mozo, armado á la ligera, y en cuyo semblante sonreaba, aunque moreno, no se adivinaban arriba de 18 años, se presentó en la cámara de don Gonzalo, y después de cambiar con él un respetuoso saludo se sentó á su lado con cierta timidez que sentaba muy bien en un jóven de quince años pero que no se acertaba á comprender en un gallardo mozo que ya empuñaba una pesada lanza de roble, que calzaba espuelas de oro y que adornaba su bizarro cuerpo con preciosos tunicos de mailas.

—¿Vendreis cansado?—le interrogó Gonzalo rompiendo el primero aquel silencio como para infundirle mas ánimo en el corazón del recién venido.

—Las jornadas de un día no cansan á nadie.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA INFANTA D.ª TERESA,

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE
DON MANUEL TORRIOS.

(Continuación.)

—Seguidme, señor, seguidme. El camarín azul os agradará mucho: lo mandé adornar hace unos días y está precioso: parece un retrete de señora; tiene ventana á un lindísimo jardín, por el que probablemente se paseará la infanta. ¡Oh! ¡qué dichoso vais á ser mirándola al través de las cristales!

A don Gonzalo ya le chocaba el interés que el posadero mostraba por la infanta, y hasta llegó á dudar de él, pensando en si sería algun enemigo confabulado con los Velas para tenderle un lazo. Así es que lo preguntó con cierta curiosidad mezclada de recelo.

—¿Tú conoces á la infanta?

—¡Oh! no señor; pero á muchos de los viajeros que vienen de Leon y se hospedan en mi casa, les he oído hablar de ella con mucho elogio. ¡Mela han pintado tan hermosa!

Las dudas de D. Gonzalo desaparecieron del mismo modo que habían aparecido al oír la contestación del posadero.

—Ahora bien,—dijo,—vamos á otra cosa. Supongo que no en valde se llamará tu meson el del Conejo; ¿tienes conejos?

llo.—Redactores: don Serafin Adame y Muñoz, don Eugenio de Vera, don Ramon Rodriguez y Correa y D. Francisco Jimenez.

La Iberia.—Director, don Pedro Calvo Asensio.—Redactores: don Manuel María Flamant, don Gaspar Nuñez de Arce, don Carlos Rubio, don Juan de la Rosa Gonzalez, don Manuel de Llano y Persi, don Juan Ruiz del Cerro, don Carlos Mas Sanginetti, don Carlos Modesto Blanco.

El Occidente.—Director, don Cipriano del Mazo.—Redactores: don Fernando M. Redondo, don Manuel M. Enrique, don Manuel Torrijos, don José Salgado y Rey.

La Esperanza.—Director, don Pedro de la Hoz.—Redactores: don José del Villar, don Nicolás García Sierra.

El Leon Español.—Director, don José Gutiérrez de la Vega.—Redactores: don Diego García Noguera, don José Ferrer de Couto, don Manuel de la Peña, don Carlos Pravia, don Manuel Gutiérrez de la Vega.

La América.—Director, don Eduardo Asquerino.—Director interino en ausencia del propietario, don Manuel Ortiz de Pinedo.—Redactores: don José María Albuero, don Juan Bautista Alonso, don José Amador de los Rios, don Constantino Ardanaz, don Juan de Ariza, don Emilio Arrieta, don Eusebio Asquerino, Excmo. señora doña Getrudiá Gomez de Avellaneda, don Abelardo Lopez de Ayala, don Buenaventura Carlos Aribau, don Victor Balaguer, don Rafael Baralt, don Andrés Borrego, don Manuel Breton de los Herreros, don Vicente Barrantes, don Pedro Calvo Asensio, don Pedro P. Calvo y Martin, don Ramon de Campoamor, don Francisco de P. Canaleja, don Antonio Cánovas del Castillo, don Emilio Castelar, don Mariano Zacarias Cazorla, don Juan José Cervino, don Manuel Colmeiro, don Casimiro Collado, don Carlos Coronado, señor conde de la Cortina, don Fernando Corradi, don Toribio del Campillo, don Angel María Durarte, don José María Díaz, don Agustín Duran, don Ramon Echevarria, don Luis Eguiz, don Patricio de la Escosura, don Joaquin Espin y Guillen, don Manuel Eulate, Ilmo. señor don Luis Estrada, don Nemesio Fernandez y Gonzalez, don José Ferrer de Couto, don Antonio Ferrer del Rio, don Laureano Figuerola, don Antonio Flores, don Antonio García Gutiérrez, don Manuel Gomez Marin, don José Güel y Renté, Excmo. señor don Luis Gonzalez Brabo, don Juan José Guelbenzu, don Teodoro Guerrero, José Gutiérrez de Alza, don Juan Eugenio Harzembusch, don José Izazaga, don José Gimenez Serrano, don Modesto de la Fuente, don Gregorio Romero Larrañaga, Miguel Lobo, don José Lorenzana, don Manuel Lasala y Collado, don Joaquin Maldonado Macanaz, don Juan Mañe y Flaquer, don Francisco Merino Ballesteros, don Francisco Muñoz del Monte, don Francisco Orgaz, don Manuel del Palacio, don Ramon Párron y Lustr, don Nicolás María Rivero, don Antonio Ribot y Fontseré, don Cayetano Rosell, don José de la Rosa Gonzalez, don Ventura Ruiz Aguilera, don Fidel Segarminza, don Eulogio Florentino Sanz, don José Santa Perez, don Augusto Ulla, don Eduardo Velaz de Medrano, Mr. Servet, Excmo. señor don Ventura de la Vega, don Juan Antonio Viedma, don Cristino Martos.

Acaba de circularse una real orden a los capitanes generales, por la que se resuelve que los individuos procedentes de milicias provinciales estén dispuestos a marchar a sus casas a la primera disposición.

Dentro de algunos días, según se dice, saldrán para las provincias Vascongadas los ministros de Marina y Gracia y Justicia.

El gobierno francés ha nombrado una comisión compuesta de cuatro individuos dotados de conocimientos especiales para que pasen a estudiar la exposición agrícola e industrial que se ha de verificar en Madrid a fin de setiembre próximo.

Casi todas las sociedades de agricultura y de Amigos del Pais, han decidido presentar su obolo a nuestra gran justa agraria, y se afanan por reanimar el espíritu de nuestros labradores. Indudablemente vamos a ver productos muy raros y estimables en este primer ensayo de nuestras exposiciones agrícolas.

Los señores duques de Montpensier han adquirido el palacio que S. M. la reina Cristina tenía en la plaza del Senado. Esto indica que piensan pasar alguna temporada en la corte de España.

El Sr. D. Juan Ignacio Moreno, auditor de la Rota, ha sido propuesto últimamente para el obispado de Oviedo.

Dice una carta de París, que Inglaterra, apurada por los sucesos de la India, iba a hacer de nuevo un llamamiento a los voluntarios del continente y a solicitar del gobierno imperial la autorización de formar una legión francesa.

S. M. la Reina, cuya generosidad y noble desprendimiento no tiene límites, ha dispuesto que de su patrimonio particular se abonen todos los gastos que pueda haber producido la función celebrada en el santuario de Monserrate, al hacer la entrega de los regios donativos que SS. MM. y A. la princesa de Asturias enviaron a la milagrosa imagen que se venera en dicho templo.

Anteayer salió de vuelta para Sevilla, la comisión que vino a implorar de nuestra piadosa soberanía se mitigasen los rigores de la ley en el castigo de los revolucionarios de Andalucía. Los

individuos que la componen se alejan de Madrid bendiciendo la magnanimidad de nuestra Reina, que, en cuanto ha estado de su parte, ha dado el mas noble perdon a los enemigos del trono y de la dinastía.

Escriben de Roma que Su Santidad debe regresar a aquella capital el 8 de setiembre, festividad de Nuestra Señora, despues de acabar de visitar sus Estados.

El ministro de S. M. en Rio Janeiro, ha participado al ministerio de Estado que el señor Banhad, le habia manifestado que en virtud de las disposiciones del testamento de don Inocencio Regunaga, fallecido en San Paulo, tenia en su poder unos tres contos de reis, dejados por el finado a favor de dos sobrinas que sabia tenia en España, y cuyos nombres ignoraba, hijas de su hermano Raimundo Regunaga, casado con una prima del difunto, que creia residiese en la parroquia de San Justo, en Vizcaya.

Por disposición del gobierno se ha anunciado en la Gaceta de ayer, para que los interesados o sus derecho habientes puedan reclamar dicha suma del referido señor Banhad.

También se anuncia en el periódico oficial el fallecimiento intestado de Tomasa Negra, ocurrido de Montevideo.

Los productos de los ferro-carriles en explotación hoy en España, van en una progresión ascendente, que demuestra cuáles serán los resultados que tendrá para nuestro pais esta gran mejora de los tiempos modernos.

En el ferro-carril desde Madrid a Almansa los productos en el mes de junio han escedido cerca de una tercera parte de los de igual mes del año anterior. Los productos del ferro-carril del Grao de Valencia a Almansa, en lo que va de año, llevan un exceso de veinte mil duros sobre los del año pasado.

El ferro carril entre Jerez, el Puerto y Cádiz tiene tambien en aumento sus productos. En el mes de febrero fueron estos diez mil duros, y en junio han subido a cerca de veinte mil.

En todos los ferro-carriles de Cataluña sucede una cosa parecida. Aun en el de Barcelona a Granollers, que es el que ha dado mejores resultados este año, ha tenido, sin embargo, quinientos y pico de duros de aumento comparado con los productos del semestre anterior. Los ferro-carriles del centro desde Martorell a Barcelona, a Zaragoza y Arenys de Mar, todos están tambien en progreso.

Nos felicitamos vivamente por estos resultados.

Anoche salieron de esta corte los señores Calzada y Vinuesa, que hace algunos dias llegaron de Sevilla en comisión a pedir el indulto de los presos sometidos a consejo de Guerra a causa de los acontecimientos de aquella provincia.

El resultado obtenido por tan dignas personas ha sido, como era de esperar, altamente satisfactorio; mas de cien procesados han alcanzado el perdon, gracias a sus generosos esfuerzos, y la sangre de aquellos infelices no regará de nuevo el triste campo de nuestras discordias.

Felicitamos sinceramente a los señores Calzada y Vinuesa por lo bien que han sabido llenar una misión, de la cual encontrarán la recompensa en el amor de sus conciudadanos, y en las bendiciones de los que deben a sus filantrópicos esfuerzos el precioso don de la existencia.

La compañía general de crédito en España trata de organizar una empresa general para el establecimiento del alumbrado de gas en los pueblos principales, habiendo adquirido ya las concesiones de Valladolid, Vitoria, Cartagena y otras.

El Clamor Público vuelve a ocuparse de la cuestión de Méjico. Hé aquí el notable artículo de nuestro colega:

«Después de escrito nuestro artículo de ayer sobre la cuestión de Méjico, leímos en un periódico que, lejos de haberse roto las negociaciones con el señor Lafragua, este habia pedido autorización a su gobierno para dar al nuestro una satisfacción cumplida. Aun siendo el hecho cierto, este nuevo incidente no producirá ningún resultado favorable, pues a juzgar por los antecedentes, la república, ahora como siempre, tratará de ganar el tiempo que nosotros perdamos en la expectativa, contestando luego con una evasiva, ya que no con la repelición de los escosos y atentados que tan justamente tienen indignada a la nación española. Bien claro lo dice que su suceso, el envío de un comisionado especial, (tras los asesinatos de nuestros compatriotas, el embargo y la negativa de pago de la convención), sin poderes suficientes para acceder a nuestras legítimas exigencias y reclamaciones. El presidente Comonfort está harto penetrado de que el noble orgullo del pueblo español no se contentaría con unas cuantas frases de escusa, habiendo de ser por medio nada menos que la sangre de sus hijos, alevos injurias y violentos despojos. ¿Por qué entonces no invistió al señor Lafragua con todas las facultades necesarias para un arreglo pacífico, o le fijó al menos el límite a que podía llegar en la aceptación de las condiciones? Esta conducta insidiosa, empleada aun en los momentos críticos en que se venía a demandar a nuestra generosidad el perdon de infinitos agravios, ¿no prueba que las intenciones no son rectas y que el objeto real es muy distinto del que se aparenta? No se force ilusiones al gobierno. A despecho de la razón, a despecho acaso del diplomático encargado de la negociación en el asunto que hoy nos ocupa, no se conseguirá nada por las vías de las notas y de los protocolos, medios completamente inútiles para la anárquica muchedumbre que impera en Méjico y sueña con un descalabro de España como la mas bella de sus esperanzas. Si los miramientos y las contemplaciones hubieran servido de algo, há tiempo que el negocio estaría terminado, o mas bien, nunca hubiera salido de los trámites regulares, porque en ese punto hemos ido siempre tan allá como nos lo permite nuestro decoro y los respetables intereses que allí sostenemos a nombre de un derecho sagrado.

Un año ya trascurrido desde que la cuestión mejicana entró en su último período que arranca desde la desaprobarción del convenio celebrado por el señor Alvarez. Natural parecia que a esta medida, grave en sí misma y mas grave todavía por las circunstancias, hubieran sucedido otras energías encaminadas a defender con la fuerza, o con una actitud hostil nuestro derecho, que solo se habia reconocido en aquella solución interna: bajo ciertas y determinadas estipulaciones.

Los obstáculos en el asunto que tratamos prevenían de los gastos materiales de la empresa o de las complicaciones exteriores. Para obviar los primeros, ahí está nuestro patriotismo, si el tesoro es insuficiente; para las segundas, nos sobra con nuestro carácter de potencia independiente y con la dianidad de nuestro derecho. Boques y soldados tenemos para ir a la ciudad de Montezuma, y nadie se atreverá a negarnos la razón que para ello nos asiste, una vez apurados los medios diplomáticos. ¿Se temo quizás la intervención directa de los Estados Unidos? ¿Con qué pretexto? Recordamos que en el fondo de la cuestión, esto es, en la exigencia de que se nos pagasen los créditos convencionales, origen de esta disidencia, hemos obrado alguna vez a instigación del gabinete Washington, tan interesado como nosotros en la deuda, porque una parte, y no pequeña, de los bonos, se halla en manos de capitalistas anglo-americanos. ¿Obraría hoy aquel gobierno en contradicción con sus antecedentes, o juzgaría menos justificada nuestra actitud porque a la falta de cumplimiento de las estipulaciones ha añadido la República los embargos de los acreedores y una posible condescendencia, por no llamarla complicidad, con otros alentados? Los Estados Unidos viven, como todas las naciones, bajo el imperio de la legislación internacional, y esta nos atribuye plenamente el criterio de la injuria la facultad de vengarla. ¿Hay acaso dos principios distintos, uno para los fuertes y otro para los que lo son menos? ¿Podrá, por ejemplo, la Inglaterra amenazar la tranquilidad del mundo, destinando una escuadra a la estación de la deuda de un particular, y no podrá España obligar a Méjico a que cumpla sus compromisos solemnes, a que indemnice a nuestros nacionales de los perjuicios que sin motivo les ha inferido, y a que haga justicia de horribles asesinatos perpetrados a su vista contra nuestros compatriotas? Los gabinetes de París y Londres, mezclándose en los negocios puramente interiores del reino de Nápoles, han roto relaciones con el rey Fernando por negarse a variar su sistema político. La Europa ha protestado a semejanza pretensión su tácito consentimiento, y los dos gabinetes de París y Londres se crearon seguramente en el deber de llevar las cosas mas adelante; si el gobierno de Nápoles persiste en su negativa. Iniciada esta doctrina por dos Estados de primer orden, y sancionada por el silencio de los demás, ¿quién se atreverá a que vayamos nosotros al gofo melitiano, no a ingerirnos en los asuntos particulares de la República, no a intentar una conquista, no a cambiar las instituciones del pais, sino a lavar un insulto y a confirmar las presunciones de un tratado? La razón no se mide por la extensión del territorio ni por el número de escuadras y de ejércitos. Lo que es bueno y aceptable en Londres o en París es bueno y aceptable en Madrid, y vice-versa: la Europa no se rige por la ley de razas ni por nada que se le parezca.

Bien sabemos que la paz es un sentimiento universal, y que una guerra, cualquiera que sea la causa, afecta grandes intereses de los pueblos que no figuran como beligerantes. De aquí nace el que las naciones se ocupen de las cuestiones que mas o menos pueden afectarlas; que ninguna de ellas diga arrogantemente *sic volo, sic jubeo*, para comprometer a las otras por obstinación o por capricho en una contienda. Pero esta especie de presion, sobre quién ha de ejercerse? Esta especie de responsabilidad, ¿a quién ha de extenderse? ¿A la nación ofendida o a la nación ofensora? Si a los gabinetes de América o de Europa no les conviene la guerra entre España y Méjico, ¿de cuál de las dos deben recabar el desistimiento? ¿No es patente nuestro agravio y reconocida por todos la legitimidad de la reparación que pretendemos? Pues hagamos de manera que la república acceda a ella, y si a tanto no alcanza o no ha alcanzado su influencia, déjelo a la plenitud y libertad de nuestra acción para que se trate de un asunto dudoso o complicado, en que únicamente se ventilen indemnizaciones materiales; pero nuestra reclamación no se encuadra en estas circunstancias, pues a mas de ser clara como la luz del medio día, ha llegado a lastimar profundamente nuestra honra nacional de atropello en atropello. Un gabinete pido muy bien haber procurado oficialmente evitar un rompimiento sirviendo de intermediario para una satisfacción, tal como nosotros la queremos, y que hubiera herido menos la susceptibilidad de nuestro país, si hubiera arreglado por un tercero que impusiera por España frente a frente. Esto hubiera sido oportuno si no hubiera traspasado los límites de nuestra independencia. ¿Pero nos hemos negado a ello? ¿Pareceros habia hecho 13 o 14 meses en los periódicos, entonces ministeriales, que la Francia habia ofrecido y nosotros aceptado sus buenos oficios para conciliar estas diferencias, quedando cumplidamente a salvo nuestro honor y la integridad del tratado. No será culpa nuestra si los buenos oficios de la Francia no han producido resultado, a pesar de sus nobles intenciones, sino culpa de Méjico que ha contestado a esa escitación amistosa con las salvajes escenas de San Vicente, y culpa del gobierno de la república, que en vez de enmendarse, va amontonando las injurias contra nosotros como si se propusiese imposibilitar una solución diplomática.

Hemos oído a algunos manifestar el temor de que tomarán a mal la Francia y la Inglaterra nuestra actitud respecto de Méjico. A ser así, que lo dudamos, nos contentaríamos con preguntar a esas dos naciones si ellas, en igual caso, obrarían de otra manera, y si sosteniendo, sus guerras antiguas y modernas que han sostenido, su justicia era tan clara como la que alegamos, y a pesar de su frialdad o de su desvío, despreciando de tutelajes que no sientan bien a los adultos, y rechazando irritantes distinciones y privilegios, materia de principios; absolviéndonos el mismo rumbo, nos prepararíamos rápidamente a las mismas eventualidades, y conduciríamos el asunto por los mismos senderos que si la Europa entera estuviese a nuestro lado para apoyarnos eficazmente. O tenemos razón o no la tenemos. En el primer extremo, no ha de quitarnos la indiferencia de los gobiernos amigos; en el segundo deberíamos ceder aunque nos prestasen un auxilio material en el conflicto. De lamentar sería que equivocados informes, una mala inteligencia o un punto de vista falso nos privasen de las simpatías, de nuestros fieles y poderosos aliados, pero sobre esas consideraciones está la dignidad de España, su prestigio y su nombre. Dios pelea por las buenas causas, decían nuestros padres cuando se arrojaban a las mas atrevidas empresas, y si la ocasión se presenta, estamos ciertos de que no ha de faltarlos tampoco el Dios de Colón, de Hernán-Cortés y de Pizarro.

La Crónica examina lo que es y debe entenderse por la dignidad de la prensa.

«Una y mil veces ha dicho el gobierno, durante la célebre discusión de la ley de imprenta, que uno de

sus principales objetos al proponerla a la aprobación de las cámaras, era el de dar dignidad a la prensa. No entraremos nosotros ahora, porque no hay para qué, en la cuestión de si la prensa necesitaba o no de esa ley para defender dignamente los altos intereses confiados a la custodia de una institución que tan eminente lugar ocupa en la historia de este gran siglo; pero si queremos saber de qué manera entiende el gobierno actual esa dignidad que proclama respecto al periodismo, y cómo entiende tambien este gabinete la dignidad de los gobiernos.

No vamos a examinar este asunto en abstracto. Publicada la nueva ley, entró en esta materia y analizándola desde ese punto de vista, sin limitarla a hechos evidentes e irreprochables, pudiera ser arriesgado, muy arriesgado para nosotros, que mas que a todas las leyes penales que pesan actualmente sobre la libertad del escritor, tenemos el que se nos pueda culpar de tener el ánimo deliberado de obrar contra una ley, si quiera sea esta la novísima ley de imprenta.

Vamos, pues, a contraernos a un solo hecho, a uno solo de los muchos de que podríamos hacer mérito, en confirmación de las ideas que en este artículo nos proponemos desenvolver.

Mucho tiempo antes de que la ley a que repelidamente hemos aludido se publicara, y aun antes tambien, si mal no recordamos, de que el proyecto fuera presentado a las cortes por el gobierno de S. M., apareció entre otros un edicto en la Gaceta de Madrid, convocando a oposición para proveer una de las cátedras de la escuela superior de comercio de esta corte.

En la convocatoria se incurria en defectos de tal naturaleza y de tal magnitud, que aquella era completamente inútil por sus omisiones, por sus contradicciones, por su oscuridad, y hasta por su oposición con otras disposiciones legales que se citaban en la misma, y a nombre de las que se daban reglas contrarias a lo que aquellas tenían previamente sancionado.

Vimos nosotros que la espresada comunicación oficial, por todos esos defectos, hacia grave daño a la administración de que procedía. Vimos que, si como eramos entonces y publicamos y creemos tambien ahora, no habia ni podía haber el menor misterio en anunciar al público las oposiciones en términos tan defectuosos, el edicto podía y debia corregirse por una administración entendida y celosa de su propio prestigio y del bien de los que le eran o sea, de los que el mal que censurábamos era tan trascendental y tan grave, como que a la vez que prestaba lengüas a los estímulos de la maledicencia, infernalmente irreparables perjuicios a los jóvenes de instrucción y de talento que pensasen optar a la cátedra vacante, pues que a la vez que está se anunciaba con la mas estricta legalidad, el contenido del edicto era ocasionado a tantas dudas y a tantas vacilaciones, que nadie podría estar satisfecho de reunir las condiciones en el exigidas, ni tampoco de no tenerlas. Vimos, en fin, que por desdichos que nos complacemos en reconocer como completamente involuntarios, la convocatoria era mala, y que en cumplimiento de la misma ley, en cuya virtud se publicaba, debia ser corregida.

Con buena fe completa, con templanza y con mesura, con circunspección y hasta con cortesía, y con todo esto, antes de la ley necesaria para nuestra dignidad como periodistas, escribimos muy pocas palabras acerca de las dudas que en nuestro modesto juicio suscitaba la convocatoria, y por cuya razón pedimos a quien correspondiese la oportuna aclaración o rectificación.

Correspondía el asunto al ramo que está confiado al miembro del actual gobierno mas aplaudido por su amor a la legalidad; creíamos tener razón, y tambien derecho, para hacer una pregunta y para esperar una respuesta, sobre un negocio público e interesante; nosotros, por nuestra parte, nos sentimos completamente tranquilos acerca de la justicia y de la dignidad con que obrábamos. Esperamos, pues, una contestación, pero no nos contestó nadie.

Tuvimos la suficiente prudencia, antes de publicar la ley, que si la dignidad, tambien debe dar alguna parte de esa gran virtud, para esperar cinco, seis y hasta ocho dias. Sospechamos entonces que quizás no habríamos sido leídos por los que debieran responder, si bien teníamos motivos muy fundados para creer lo contrario. Sin embargo, como si únicamente obrara en nuestro ánimo aquella sola idea, volvimos a insistir en la conveniencia, en la necesidad y en la ostensible justicia de que la convocatoria fuese aclarada o rectificada.

Nuestras asociaciones tuvieron la misma suerte que las que antes habíamos tenido: un profundo silencio respondió a nuestras palabras. Ni el señor Moyano, ministro de Fomento, ni ninguno de los altos funcionarios encargados del ramo de instrucción pública, se creyeron obligados, sin duda porque aun no existia la ley de imprenta, a dirigir una contestación a nuestras observaciones, por los medios de costumbre en casos análogos, ni para reafirmar, ni para concederlas, ni para hacer desaparecer, que era nuestro único y exclusivo deseo, lo que a nuestros ojos aparecía como censurable.

Esperamos mas tiempo que la vez anterior, antes de tomar la pluma para lamentar el silencio del gobierno, de la Gaceta y de los periódicos ministeriales, sobre una materia, en la que nada estaba mas lejos de nosotros que el menor pensamiento de oposición, y en la que no nos animaba mas que un sentimiento de justicia; de equidad y hasta de amor a nuestro partido, lastimado hondamente por un acto fácilmente reparable, sin inconveniente de ninguna clase, y sin sacrificio de ninguna especie. Volvimos a insistir de nuevo sobre el particular; insistimos en nuestras anteriores observaciones, expusimos otra vez nuestras dificultades, y hemos de confesarlo, nuestra credulidad no llegó al extremo de esperar que habíamos de ser contestados ni que el mal habia de ser corregido. Ser contestados no fuimos, como en las otras, víctimas de un engaño, hijo del noble sentimiento de la confianza, que abrigamos en nuestro corazón, aun desde antes de haber sido dignificados, permitasenos la palabra, por la ley que hoy traza líneas a nuestra pluma.

Sentados estos hechos, nosotros quisieramos saber, pero a esto se nos contestará lo mismo que a lo otro, que piensa el gobierno de la dignidad de un periódico que sigue esta conducta, y que piensa tambien del silencio, de la indiferencia y del desprecio absoluto que merecen por su parte los artículos, sean de La Crónica, sean de cualquier otro órgano de la prensa, que vean asuntos en que se interesa la buena administración, el bien general del pais. Nosotros quisieramos saber hasta qué punto cree el gobierno que obra un periódico en el círculo de la dignidad, haciendo una sola reclamación, y hasta qué punto cree el gobierno que está en la obligación de satisfacer los justos deseos de la prensa, que son, por lo común, los de la pública opinión.

¿Cree el gobierno que la prensa es digna y justa, si razonada y templanza eleva su voz a los hombres que están al frente de la administración, exigiéndoles que aclaren un documento ambiguo, oscuro y perjudicial por tales conceptos? ¿Cree el gobierno que cumple así la prensa con su misión? No puede creerlo; porque si lo creyera, el gobierno se habria apresurado a corregir el defecto, o habria ordenado que apareciese en la Gaceta la correspondiente rectificación, para pulverizar nuestros errores. El gobierno no ha hecho ni una cosa ni otra. De no haber hecho la segunda, se deduce, lógica y naturalmente, que nosotros tuvimos razón al censurar los términos de la convocatoria; de no haber hecho lo primero, se deduce tambien con bastante claridad que el gobierno no cree dignas de atención las escitaciones justas y razonadas de los órganos de la prensa. ¿Cómo, pues, volvemos a preguntar, entiendo el gobierno la dignidad del periódico? ¿Cómo podrá justificar el gobierno sus palabras de que lo que quiere, por medio de la reciente ley, es dar dignidad al periodista, cuando el mismo gobierno lo rebaja hasta el triste extremo de no escucharle cuando habla en nombre de los intereses públicos, y cuando aboga, al mismo tiempo, por el prestigio de los hombres de su partido que rijen los destinos de la patria?

No seremos nosotros capaces de suponer ninguna mala intención en el acto oficial a que tantas veces hemos hecho referencia; no acostumbramos a suponer nada, y por otra parte, eso equivaldría a un delito de imprenta penado en el párrafo segundo del art. 29 de la nueva ley, que hemos estudiado con profundo sentimiento. Pero por eso mismo, porque nosotros conocemos que en ese acto oficial no hay misterio y que no se oculta nada bajo sus palabras indeterminadas e

incomprendibles, porque no hay ni el menor interés por parte del gobierno en que los opositores no tengan a qué atenerse, opinamos que ha sido mayor obligación de corresponder, con los actos de su justicia, a las sinceras reclamaciones de nuestro celo.

No considera el gabinete que es mas digno dar una aclaración exigida por la conveniencia, por la equidad, por la justicia, por un deber altamente atendible, no guardar un sepulcral silencio, ocasionado a equivocadas interpretaciones de los que, animados por espíritu de partido, están siempre dispuestos a maliciar los hechos cuya falta de claridad se presta a clase de juicios? No comprende que es mas digno, por cualquier sacrificio, si sacrificios hay que hacer para descender a contestar a un periódico, que no denegar sus palabras a la indiferencia, cuando esas palabras forman un clamor de respetables intereses, y derechos adquiridos, y de esperanzas creadas a sombra de las leyes? Quiere el gobierno la prensa sana y sensata, razonada y circunspecta; y como se aplica a sí mismo el gobierno, y como se aplica sus decisiones de tal, cuando con dignidad y con sensatez, razonadamente y con circunspección, se le pone delante una y otra vez algunos de sus deberes y de su presta, sin embargo, a su facilísimo cumplimiento, como pretende el gobierno que sea digna la prensa que lo es a pesar de todo, cuando lejos de merecer atención, sobre este punto al menos, no ha merecido aun ser escuchada al abogar por una causa tan exclusivamente de la juventud de ilustración y de lento?

Es verdad que, si hemos de ser sinceros como siempre, no ha habido una contradicción tan profunda, como a primera vista aparece, entre los actos del gobierno y sus palabras. El gobierno ha creído que dándole dignidad a la prensa, por que sin duda la consideraba indigna; y siéndolo, el gobierno no podía una satisfacción a sus reclamaciones. Pero si es el motivo, el gobierno comprenderá que las circunstancias han cambiado, que ya publicada la ley, la prensa ha variado de condición, y que, por consiguiente, hoy es el día en que podemos ser satisfichos.

Ya el periodismo ha entrado en las condiciones de dignidad que el gobierno apetecía; ya es acreedor a lo que, puesto que ya vive la vida que le ha señalado, iniciativa del gobierno; ya la entidad personal, ya la de la redacción, ha sustituido a la entidad moral y selectiva, periódico, redacción. Ya, cuando se le da un cargo, o solo una advertencia, podrá estimar el valor de la censura, toda la significación del al por la opinión que le merezca un nombre. Sea cualquiera el que le merezca los nuestros, puede estar muy seguro de que, si la necesidad de estampar nuestras firmas, nos arredra nunca para defender lo que creemos justo, ni para decir todo lo que sentimos las cuestiones que nos dediquemos a analizar. En realidad nos cumple como periodistas, y ella misma nos hace esperar que el gobierno, puesto que ya en concepto debemos ser acreedores a todo respeto, puesto que aun faltan ocho dias para poder subsanar los defectos de la convocatoria, cuyo plazo termina el último día de julio, esta vez no ha de dejar de responder con las muestras de su celo y de su deferencia, a las cuestiones de la prensa que él la ha ennoblecido.

Empiezan a llegar a Madrid noticias de los peticionarios a San Carlos de la Rápita. aquí lo que con fecha 18 de julio escriben don Tortosa a uno de nuestros colegas:

«Antes de dar a Vd. cuenta de la inauguración del canal del Ebro, cuya ceremonia se verificará mañana por estas cuatro letras, que servirán, por un lapso de fe de verid, y por otro, de suelta razón de hechos, principales circunstancias de nuestro viaje.

Salimos de esa, como Vd. sabe, el 15 a las ocho media de la noche por el ferro-carril del Mediterráneo en el tren del correo. Compañie la comitiva de sesenta personas, entre ellas las de la comisión reglamentaria, el señor director de obras públicas, el aduanas, y los brigadieres Pinzon y Reina. En repelición de la real compañía de canalización venia señor don Juan de Gramitadi. Los demás convidados éramos periodistas, cuyo número no bajará de 25.

Hicimos nuestro viaje hasta Albalace con una gran libertad y una presteza de que quiero hacer especial mención, por lo mismo que el caso no deja de ser para el decir de los muchos que frecuentan esta vía. Sin embargo de que no bien habia amanecido cuando partimos del pie en la estación de Albalace, encontramos a ella a las autoridades y otros muchos sujetos, que me parecieron, muy natural por cierto, que de venia de ser el señor ministro de Fomento, habian arrojado el mulo, e ruto que es consiguiente a tanto mangrinar. Tambien habia en el andén una banda de músicos que nos salio con marciales ecos. No prolongo mucho su estancia, porque faltando, como he dicho, el señor Moyano, no para de hacer gaceta extraordinaria de melodías. Banda de música debió de haber pertenecido a la fuerza militar nacional, porque llevaba uniforme con cifra de M. N., y un caprichoso sombrero a la cha bierga con plumas.

En la fonda de la estación nos sirvieron chocolate, mientras lo tomamos estuvimos contemplando los tratados de Espartero y O'Donnell puestos en el comercio en que los vio el 6 de la revolución de 1854; y un pan de masa a la derecha, el de Cabrera. Se a-n-e-que fondista es hombre que procura tener las cosas de casa al gusto del consumidor.

De Albalace fuimos a Almansa en un tren especial que nos condujo con la mayor rapidez. Sea porque camino está nuevo, o porque su construcción sea sólida y esmerada, el hecho es que el movimiento de carruajes por aquí mas suave que de Madrid a Albalace. Nada diré a Vd. de esta vía que pienso ser inaugurado pronto para el servicio público. ¿Qué sea la referir de la Mancha, como no sea su sol abrasado su falta de agua, y su escasez de comodidades para el viajero? Me contentaré, pues, con indicar, que fundadores de Chinchilla la colocaron en una situación topográfica extraordinaria, y por lo que respecta a Almansa no sé de ella mas, sino que en sus campos grasos el mariscal de Vendôme, por nuestro señor rey de Felipe V. la famosa batalla en que quedaron derrotados los imperiales, perdiendo el archiduque Carlos y esperanzas al trono de Castilla. Y una vez que he blado de esta batalla, no será malo recordar que cuando la lo se habia en nuestros dias de la prodigalidad con que en ciertas épocas se recompensan los servicios, a nadie le ocurre volver la vista atrás. Ferre Vd. de las cosas de la batalla de Almansa, con los tantos campos, que solo de la clase de tenientes generales hizo veinte y siete en un día. De manera, si existe el milagro, será endémico entre nosotros. No por lo mismo de que alardarse tanto con lo que que en nuestro tiempo.

En Almansa almorzamos, y como la fonda de ciudad no guza de gran reputación por lo que al culminar toca, diré a Vd. que lo tuvo ganas para comer mucho, aunque no bien.

De Almansa salimos en cuatro carruajes para llegar a Jativa a las tres, y pasamos las cuatro horas mas horribles de calor y polvo que la mente se puede imaginar.

En Jativa encontramos helado que nos refrigeró algun tanto, y despues de un largo descanso salimos para Valencia, donde entramos a las siete de la tarde habiendo verificado el trayecto con una velocidad increíble.

En Valencia debíamos de haber encontrado un por por que nos condujese a San Carlos de la Rápita, pero no habiendo sido posible proporcionar con la oportunidad conveniente, ni en Barcelona, ni en ninguno de los puntos del Mediterráneo, fué preciso hacer el viaje por tierra. Al efecto se fraccionó la comitiva en tres secciones: la primera salió de Valencia en dos carruajes el 16 a las once de la noche, de los cuales uno pasé a San Carlos de la Rápita y el otro vino a Tortosa a las cuatro de la tarde del día de ayer. La segunda sección habia salido de Valencia el día 17 a las once de la mañana; y la tercera el mismo día a las once de la noche. Ambas expediciones marchaban directamente a San Carlos. La real compañía del Ebro habia de ser enviado a los convidados de Madrid la incomodidad de este viaje por tierra; pero por mas esfuerzos que ha hecho no le ha sido posible remediarlo. Para la vuelta no sufre a lo mismo, pues ya está en Albalace el vapor *Mercurio* que nos llevará a Tortosa y Valencia.

Mucho pudiera decir a Vd. de Tortosa, si la fatiga de un penoso viaje no me quitara el humor de descripciones. El aspecto de las fortificaciones, mas que triste, es deplorable, pues no se ven en él ni aun las indispensables obras de defensa en esta parte esencial de la defensa contra el extranjero. En España, sobre no tener medios para levantar fortalezas segun el nuevo sistema, ni aun podemos conservar las segun el antiguo. La última página de la historia de Tortosa antigua. La última página de la historia de Tortosa antigua. La última página de la historia de Tortosa antigua.

Los tortosinos enseñan como curiosidad al viajero el sitio en que fué fustigada la anciana madre de Cabrera, y la ermita o santuario en que éste tenía título de beneficiado. En la opulencia no ha olvidado Cabrera a su ermita, y así es que, además de haber hecho en ella algunas obras de conservación y ornato, la ha enriquecido con varios objetos para el culto divino, y una Virgen de mármol de Carrara que, segun dicen, es de buena mano.

Esta tarde bajaremos por el río en un vapor a San Carlos de la Rápida, donde nos reuniremos con todos nuestros compañeros de viaje y demas personas que, en número de sesenta, han venido de Barcelona para asistir a la inauguración. Los convidados de Zaragoza llegarán de Murguiza por el Ebro.

Los preparativos que aquí se hacen para la fiesta de mañana son inmensos.

Del periódico portugués *O Povo* tomamos lo que sigue:

«Dicen los diarios españoles que entre los papeles encontrados a los revolucionarios de Ulrica, aparecieron algunos, segun los cuales, la dirección del movimiento salió en gran parte de Lisboa. No admira que esto se dé como novedad, y que la policía española no supiese hacer mucho tiempo que, no solo salió de aquí el plan, sino hasta las proclamas impresas.»

Dice *La Discusión*:

«Ayer ha sido llamado nuestro editor responsable a prestar declaración en causa por delito de imprenta, que se sigue en el juzgado del Prado, al periódico *La Discusión*.

El artículo que el señor fiscal ha hecho objeto de su denuncia es la carta de nuestro amigo el señor García López, que publicamos el sábado, y las líneas que le sirven de comentario, y firma nuestro director.

Ignoramos en qué categoría de delitos habrá colocado el señor fiscal los renglones sobre los cuales pesa la denuncia.

Leemos en *la Hoja autógrafa*:

«Una correspondencia de esta corte, publicada por la agencia *Havas* de París, dice que el gobernador de Madrid, señor Martori, había declarado que no podía responder de la tranquilidad de la capital mientras no se prendiesen en ella 5,000 personas y 50,000 en toda España. Lo absurdo de semejante noticia hace parecer dicha correspondencia escrita desde las Balcas; pero lo que sobre todo nos extraña es que una publicación de la importancia de la de *Havas* dé cabida a cartas dignas solo del *Times* y de la *Independencia belga*».

El señor don José Luis de Retortillo, director de *La Crónica*, nos dirije el siguiente comunicado:

«Señor director de *EL OCCIDENTE*.

Muy señor mío y estimado compañero: la indicación del representante de la compañía trasatlántica de suscribir sus enciclopedias artísticas me mueve a tomar la pluma, pero como el solo objeto de aclarar hechos de una vez para siempre, porque no me sobra seguridad de tiempo para contestar escritos salpicados de injurias, palabras que por muy dura intención que tengan, solo me producen la mas indolente sonrisa. Pero a falta de venias de razones, el uso de alusiones y de ataques personales, es de buen efecto para el vulgo, que se recrea con ellos, y todo lo que tiene tal carácter. Vano es, sin embargo, el empeño del representante de la compañía, porque nos toca *La Crónica* lo ha dicho, y yo lo repito, este periódico no piensa abandonar el terreno en que se ha colocado, y en el que es inespugnable.

Me interesa, pues, únicamente decir:

1.º Que *La Crónica* ha sostenido siempre que el capitán general del departamento de Cádiz, segun de público se aseguraba (y el representante de la compañía ha confirmado), ha manifestado al gobierno que, al reconocimiento de los vapores presentados por los contrabandistas, resulta que sus buques no tienen las condiciones exigidas por el gobierno. La em resa no ha aceptado la agudeza que, por indicación de la compañía, hizo *La Crónica* en confirmación de sus palabras.

2.º *La Crónica* no puede poseer los informes de una guerra clandestina y vergonzosa (palabras que el representante de la compañía ha usado) sobre el autor de ellas) porque *La Crónica* ni los posee, ni los quiere poseer, ni necesita poseerlos después que el mismo articulista ha dicho que son desfavorables a los vapores, lo cual es lo que siempre ha sostenido *La Crónica*.

3.º El artículo 11 del pliego de condiciones no se refiere al reconocimiento de los buques, sino al cumplimiento del contrato, después que el servicio está establecido con vapores que reúnan todas las condiciones exigidas, y no con vapores que no las reúnan, como a juicio del cuerpo de la Armada sucede en el caso presente.

4.º De las palabras del representante de la compañía, se desprende que tiene la pretensión de que sus buques no se midan con arreglo a las disposiciones y prácticas españolas. No necesito decir cuán absurda me parece, pero no estranaré que el gobierno acceda a ella, por mas que quiero dudar interín no lo vea.

5.º El representante de la empresa se decide a ir, después de su prolongada reserva, a tributar elogios al cuerpo de la armada; pero no ha comprendido la contradicción en que ha incurrido al tributar estos elogios, y proponer al mismo tiempo enmendarle la plana, como vulgarmente se dice.

6.º Por lo general, los empleados públicos son tan celosos de los intereses que se confían a su cuidado, que rara vez los contrabandistas están satisfechos de su proceder. En el caso presente, los periódicos ministeriales han defendido la conducta del señor ministro de Estado y de Ultramar, pero la defende el contrabandista del servicio trasatlántico de vapores.

Interior, 38 p. —Amsterdam 15 de julio. —Diferida, 25 1/4. —Esterior, 43 1/8. —Interior, 37 7/8. —Francfort 15 de julio. —Diferida, 25 3/8. —Interior, 38. —Londres 15 de julio. —Esterior, 40 1/4. —Certificados, 5 1/4. —Pasiva, 5 1/2. —Idem 16. —Consolidados, 91 3/4, 7/8. —Diferido español, 25 1/8, 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y de la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren saber, que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para formar y promulgar una ley de instrucción pública, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª La enseñanza puede ser pública o privada. El gobierno dirigirá la enseñanza pública y tendrá en la privada la intervención que determine la ley.

2.ª La enseñanza se divide en tres períodos, denominándose en el primero, primera; en el segundo, segunda, y en el tercero, superior.

La primera enseñanza comprende las nociones rudimentales de mas general aplicación a los usos de la vida. La segunda enseñanza comprende los conocimientos que amplían la primera y también preparan para el ingreso al estudio de las carreras superiores. La enseñanza superior comprende las que habilitan para el ejercicio de determinadas profesiones.

3.ª La primera enseñanza podrá adquirirse en las escuelas públicas y privadas de primeras letras y en el hogar doméstico. La ley determinará las condiciones con que han de ser admitidos a los otros períodos de la enseñanza los que hayan recibido en sus casas la primera. La segunda enseñanza se dará en los establecimientos públicos y privados. La ley determinará qué partes o materias de este período de instrucción pueden cursarse en el hogar doméstico y con qué formalidades adquirirá carácter académico. La enseñanza superior solo se dará en establecimientos públicos. Son establecimientos públicos de enseñanza aquellos cuyos jefes y profesores son nombrados por el gobierno o sus delegados.

4.ª Unos mismos libros de texto, señalados por el real consejo de instrucción pública, regirán en todas las escuelas.

5.ª Los establecimientos de instrucción pública se costearán:

Primero. De las rentas que posean y de las que lleguen a adquirir.

Segundo. De las retribuciones que satisfagan los que enseñen en ellos la enseñanza.

Tercero. De lo que debe percibir, ya para su dotación, ya para completarla, de los presupuestos municipales, provinciales o del Estado.

Esta obligación recae:

En los pueblos por lo que respecta a la primera enseñanza para los niños de ambos sexos.

En las provincias, en lo relativo a la segunda enseñanza y a las escuelas normales de maestros y maestras.

En el Estado respecto a las universidades y a las escuelas profesionales superiores. Al sosten de las escuelas superiores de las provincias contribuirán estas, en justa proporción, con los respectivos ayuntamientos y con el Estado.

6.ª La enseñanza pública primera será gratuita para los que no puedan pagarla, y obligatoria para todos, en la forma que se determine.

7.ª En el presupuesto del Estado se consignará anualmente la cantidad necesaria para auxiliar a los pueblos que no puedan costear por sí propios la instrucción primaria.

8.ª Para ejercer el profesorado es indispensable haber obtenido el título correspondiente.

9.ª El profesorado público constituye una carrera facultativa, en la que se ingresará por oposición, salvo los casos que determine la ley, y se ascende por antigüedad y méritos contraídos en la enseñanza. Los profesores de establecimientos públicos no podrán ser separados sino en virtud de sentencia judicial o de expediente gubernativo, oyendo a los interesados.

10. El jefe superior de instrucción pública en todos los ramos, dentro del órden civil, es el ministro de Fomento. Su administración central corre a cargo de la dirección general de instrucción pública, y la local está encomendada a los rectores de las universidades, jefes de sus respectivos distritos universitarios.

11. La ley determinará las atribuciones de las autoridades civiles en materia de instrucción pública y sus relaciones con las del ramo.

12. Se organizará la inspección de la instrucción pública en todos sus grados.

13. Al lado de la administración superior habrá un real consejo de instrucción pública y un consejo universitario en cada cabeza de distrito. Habrá también en cada capital de provincia una junta para el fomento y prosperidad de la enseñanza primera y segunda.

14. Como medios eficaces de ampliar y completar los progresos de las ciencias, el gobierno procurará el aumento de las academias, las bibliotecas, los archivos y los museos, y creará nuevos establecimientos de enseñanza para los ramos mas elevados de las ciencias, enlazando en lo posible su organización con la de los ya existentes.

Art. 2.º Se autoriza asimismo al gobierno para invertir, conforme a la organización que de los estudios, las sumas consignadas en el presupuesto del año actual para las atenciones de instrucción pública, haciendo las traslaciones de créditos de unos capítulos a otros que sean necesarias para la puntual ejecución de la ley.

Art. 3.º El gobierno dará cuenta a las Cortes del uso que haga de esta autorización.

Por tanto, mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente reforma en todas sus partes.

Dado en Palacio a 17 de julio de 1857.—Yo la Reina.—Refrendado.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y caridad.—Negociado 1.º—Circular.

Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia que ha promovido D. Miguel Mathelet y Gonzalez, abogado de beneficencia de la provincia de Toledo, en solicitud de declaración de las obligaciones que corresponden a dicho cargo, ha tenido a bien declarar S. M. que los abogados de beneficencia deben atender a la defensa de todos los asuntos que a ella correspondan, ya procedan de la provincia o de la municipal, siempre que hayan de ventilarse en el juzgado para que se les haya expedido el nombramiento.

De real órden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 17 de julio de 1857.—Noedal.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho del día 10 del actual, se ha dignado nombrar para los curules vacantes que a continuación se expresan a los sujetos siguientes:

Dioecesis de Astorga.

Para el de Cesures a D. Francisco Luis Amado.

Para el de San Claudio de Rivas del Sil a D. Agustín Fernández.

CORREO ESTRANJERO.

La cuestión de la admisión de los israelitas en el Parlamento de Inglaterra no ha terminado, como se pensaba, con la votación de la Cámara de los lóres contra el bill adoptado por la Cámara de los comunes.

Para el de Carracedelo a D. Miguel Perez Mercedillo.

Para el de Santa Marina de Montes a D. Ramon Arias.

Para el de Pineda a D. Andrés José Fernandez.

Para el de San Mamed de Viana a D. Vicente Lopez.

Para el de Celada y Cuevas a D. Angel de Otero.

Para el de Prado Rey y Banillos a D. Pedro Carballo.

Para el de Santa Colomba de la Vega a D. Pedro Moron.

Para el de Requejo de la Vega a D. Gaspar Cisneros.

Para el de Soto de la Vega a D. Isidro Fernandez Solillo.

Para el de Villaferruella a D. Mateo Garcia.

Para el de Lagunas de Somoza a D. José Solillo.

Para el de Molina Ferrera a D. Pedro Alcántara.

Para el de Colinas de Trasmonte a D. Pedro Ramos.

Para el de Priaranza del Vierzo a D. Francisco Martinez Calvete.

Para el de Salas y Lombillo a D. Valentín Rodriguez.

Para el de Columbrianos a D. Felipe Alvarez Muñoz.

Para el de Cortiguera a D. Fermín Perez Mata.

Para el de Castro de Valdeorras a D. Modesto Caneyro.

Para el de Corgomo a D. José Antonio Rodriguez.

Para el de Solbeyra a D. José Arias.

Para el de Mozas y Villanazar a D. Alonso Garcia.

Para el de Toranzo de los Caballeros a D. Manuel Mazo.

Para el de Casayo y Lardeyra a D. José Ignacio Carriera.

Para el de Alcobilla a D. Santos Casado.

Para el de Val de Samario a D. Antonio Robio.

Para el de Manilla de Farnos a D. Nestoriano Antequidad.

Para el de Genestacio a D. Manuel Rodriguez.

Para el de Zoles a D. Manuel Ugidos.

Para el de Ganso a D. Valentín Gonzalez.

Para el de Prada de la Sierra a D. Pedro Pascasio Martinez.

Para el de Curillas a D. Vicente Delgado.

Para el de Rivas a D. Juan Manuel Andrade.

Para el de Pobladora de Yuso a D. Ramon Perez.

Para el de Villar del Monte a D. José Felipe Alvarez.

Para el de Yustel y Quintanilla a D. José Gonzalez.

Para el de San Roman del Valle a D. Francisco Romero.

Para el de Donado a D. Ventura Rodriguez Fidalgo.

Para el de Riva del Lago a D. Manuel Fernandez.

Para el de Orellan y Voces a D. Anselmo Rodriguez.

Para el de Molina Seoa a D. Antonio Alvarez.

Para el de San Andrés de Monjeos a D. Vicente Arias.

Para el de Villadepalos a D. Patricio Ferreras.

Para el de Cubillos a D. José Isidro Alvarez.

Para el de San Pedro de Oleros a D. Antonio Manuel Santos.

Para el de Villaverde de la Abadía a D. Ramon Maria Parelo.

Para el de Pradilla y Val de la Loba a D. Manuel Noboa.

Para el de Bouzas a D. Roque Herbella.

Para el de Villaverde de los Cestos a D. Alonso Castellanos.

Para el de Santa Maria y Torre a D. Leandro Jimenez Alarcon.

Para el de Lumeras de Aneiros a D. Rafael de Dios Rozas.

Para el de Tejero de Aneiros a D. Domingo Barrio.

Para el de Pereda de Aneiros a D. José Maria Losada.

Para el de Santipetro a D. Manuel Carriba.

Para el de Pobladora de las Regueras a D. Enrique Miguelez.

Para el de Santa Marina de Somoza a D. José Fernandez Rodriguez.

Para el de Manjarin y Labor Rey a D. Sebastian Garcia.

Para el de Compludo a D. José Alvarez.

Para el de Finollado a D. Pascual Martinez.

Para el de Peñalba a D. José Antonio Alonso.

Para el de Campo de la Loba a D. Santiago Carriazo Robles.

Para el de Castro de Sanabria a D. Tomas Chimenio.

Para el de Drados a D. Francisco Alvarez.

Para el de Faro a D. Juan Antonio Garcia.

Para el de Redelga a D. Vicente Martinez.

Para el de Santa Lucía de Peñalba a D. Domingo Alvarez.

Para el de Carracedo de Compludo a D. Gregorio Garcia Huerta.

Para el de Moral de Valdeacel a D. Manuel Losada.

Para el de Puente Orbigio a D. Nemesio Chamorro.

Y para el de San Mamed de la Vega a D. Francisco Cadenas.

En Rio Janeiro, la opinion publica se preocupaba especialmente de la cuestión de Hecenia; un miembro de la Cámara de diputados, el baron de Mana, rico y emprendedor banquero, había sometido a la aprobación de sus colegas, dos proyectos de resolución que parecen deber producir grandes debates. Uno de estos proyectos, el menos disputado, es concerniente a los caminos de hierro, y tiene por objeto crear para el complemento del capital necesario para su construcción, un sistema de obligaciones garantidas por el Estado. En este plan, el interés no deberá pasar de 5 por 100, y la cifra total de estas obligaciones no excederá de unos cuatrocientos millones.

El otro proyecto tiene por objeto proveer al banco del Brasil de los medios de reducir la tasa de los descuentos que ha subido a 9 por 100. Con la garantía del Estado y por medio de un empréstito hecho en el extranjero pensaba conseguir su objeto el banquero brasileño. Parece que los directores del banco, rehusaban unánimemente las combinaciones del baron de Mana.

La marina austriaca se compone de los buques siguientes: un vapor de línea, 5 fragatas de vela, 3 fragatas de hélice, 6 corbetas de vela, 7 de hélice, 3 vapores, 8 avisos de vapor, 5 bricks schooners, 5 goletas, 53 lanchas cañoneras, 7 transportes y 5 baterías flotantes.

Las noticias de Austria dicen que ha principiado ya la recolección en aquel país, que la cosecha promete ser de las mas abundantes que se han conocido.

El *Caucaso* publica un parte del gobernador general de Kutais, dirigido al general Bariatinski, anunciando que la fortaleza Tchernomorie, abandonada por los rusos en 1855, fué recobrada por los mismos en 28 de mayo. Tres batallones de la brigada Tchernomorie, que fueron trasladados por mar desde Suchon a la embocadura del rio Grapitch, han verificado esta operación sin el menor contratiempo. Las fortificaciones casi destruidas se restablecieron inmediatamente, de modo que la Adobasia se encuentra actualmente defendida en el Norte.

La comision encargada de regularizar las fronteras rusas de Asia celebró dos conferencias en Gritti segun noticias del 18 de julio.

El Leon Español publica los despachos siguientes: «Londres 17 de julio.—Dicen de Nueva-York que habia ocurrido ahí un choque sangriento en los dias 4 y 5 del presente mes. Hubo varios muertos y muchos heridos, sin que la tropa hubiese podido apaciguar a los amotinados hasta que intervino la policía.»

«Corta 18.—Se ha descarrilado el tren del camino de hierro en que iba la duquesa María, cuyo coche se volcó. La duquesa salió herida en una pierna y en un ojo.»

«Napoles 18.—Muchos de los revolucionarios prisioneros pretenden probar que fueron forzados por Pisanone, bajo la amenaza de que los fusilaria en caso de que retrocediesen. Por eso serán juzgados por un tribunal civil, en vez de serlo por un consejo de guerra.»

«Berlín 19.—Con el pretexto de grandes maniobras militares habrá una reunion de soberanos, incluso el emperador de Rusia.»

«Berlín 20.—El 19 murió Stefano Jassioj, consejero judicial, jefe del departamento de lo interior, y eminente autor de la estadística de Suiza.»

«París 21.—Ha llegado el conde de Nesselrode, quien hace ya 12 años que no habia estado en aquella capital. El *Monitor argelino* inserta un parte fechado en el nuevo fuerte Napoleón, construido en pocas semanas.»

«París 22.—El *Unionist* de esta mañana inserta los nombres de siete personas que pretendían atentar contra la vida del emperador. Tres de ellas han sido presas, y entre las cuatro restantes cuentan los nombres de Mazzini y Ledru Rollin, ausentes.»

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

En Terrateig, uno de los pueblos pertenecientes al partido judicial de Albaida, y que dista una legua de La Puebla, fué asesinado un joven pastor, que estaba durmiendo mientras sustentaba su ganado.

Los funerales hechos en Ceuta a Agustín Zaragoza, mujer que se hizo célebre por sus hazañas en la guerra de la independencia, han sido notables y cual correspondía a los servicios de la heroína finada. El cadáver fué conducido en un magnífico ataúd, cuyas cintas llevaban los oficiales del regimiento del Fijo, presidente del duelo el general gobernador de la plaza, que iba de grande uniforme y acompañado de los jefes de todas las armas, cerrando el cortejo las bandas de música.

Al llegar al cementerio de Santa Catalina, donde fué depositado el cuerpo, un piquete de infantería rindió a la finada los honores que la ordenanza le concede como oficial de ejército. El comandante general de la plaza dispuso que asistieran a sus funerales todos los jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición frances de servicio y que le acompañaran a la traslación del cadáver.

—Apenas tiene ejemplo la abundancia de fruta que hay este año en Valencia. La fruta, dice *El Edecano*, va materialmente dada; los huertos de nuestra vera y pueblos del radio de algunas leguas, se ven esmaltados de estensas capas de frutas diversas, gran parte de las cuales allí mismo se pudren y sirven de nuevo beneficio a esta tierra de bendición.

—El día 15 quedó encallado en el pozo a la parte Norte del cabo de Dusto, cerca del sitio donde está colocada la faroia en Lixar, el buque de vapor *Mouche*, de Nantes, su capitán M. Alexandre Sfort.

—Inmediatamente que se tuvo conocimiento en Luarca de este hecho se trasladaron en lanchas al punto de la desgracia las autoridades y otras personas humanitarias del pueblo y prestaron a los naufragos cuantos recursos fueron necesarios.

El buque está completamente hundido entre grandes peñas, y solo descubre en pleamar el remate de la proa y la arboladura. Se han tomado disposiciones para ver si se consigue salvar la embarcación del naufragio y reparar sus averías.

—El *Irurac-Bat* de Bilbao dá cuenta de la siguiente desgracia:

«Procedentes de la provincia de Rioja caminaban el domingo por la tarde seis arrieros cargados de vino cerca de Urgiti, cuando el carretero de uno de ellos, se colocó en la postura necesaria para dar un golpe al eje del carro: mas fuese por haber tomado mal la distancia, o por otra causa que aun se ignora, es lo cierto que aquel íntel arrojado por el impulso de la rueda fué sepultado debajo de ella y quedado casi instantáneamente. Este desgraciado es un joven de 22 años de edad, y al parecer oriundo de un casero de la vecina atenelesia de Erandio.»

—Entre las personas que en los últimos dias han llegado a Bilbao, figuran el marqués de Navarres, intendente de ejército, don Valentín Benavente, recaudador general de costas del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, los señores Cezar, don José y don Miguel, coronales del cuerpo de artillería; don Francisco de Tramariz, director del Instituto del Noviciado de Madrid; don Cayetano Pileado, intendente militar del distrito de Bilbao; y don Elías Rodríguez, cónsul de Austria en Bayona.

—Nos escriben de Cádiz que en la noche del 16 fueron estraidos de los cañones del comedor de aquel colegio naval militar 88 cubiertos de plata con la inicial del nombre y el apellido por completo de los alumnos a que pertenecen, y 11 cucharones que llevan el número de la brigada y la inscripción de *Colegio naval militar*.

—Parece que hubo fuego en la iglesia de San Lorenzo de Valladolid en la tarde del 16. Esto ocasionó que se quemase parte del manto de Nuestra Señora del Carmen y los vestidos del niño Jesús que tenía en brazos la sagrada efigie.

El día 18 de junio último, a las ocho de la mañana, fueron bautizados y convertidos a nuestra santa religión en la iglesia parroquial de Santiago de la Corona, Enrique Spira, inventor del instrumento de madera y paja, y su hijo Anastasio, aquel de 31 años de edad, natural de Ingán, entre la Moravia y la Bohemia, y está de 4 años, nacido en San Nicolás, reino de Hungría. Fueron sus padrinos don Isidro Gómez, profesor de instrucción primaria en dicha ciudad, y su hija doña Casilda. Al entrar al templo los recién, salieron a recibirlos el canónigo señor Arga, los señores curas párrocos de San Jorge y San María, y el señor economo de la parroquia, acompañados aquellos por el Excmo. señor arzobispo de Santiago. Felicitamos a nuestros dos correligionarios por su conversión a nuestra santa fe católica, en la que no dudamos perseverarán constantemente.

En Rio Janeiro, la opinion publica se preocupaba especialmente de la cuestión de Hecenia; un miembro de la Cámara de diputados, el baron de Mana, rico y emprendedor banquero, había sometido a la aprobación de sus colegas, dos proyectos de resolución

—En Castilla la Vieja se va generalizando el abono de las tierras con el guano artificial, del que hay una fábrica en Valladolid. En el Páramo de Villanueva ha dado tan buenos resultados este abono, que, sin él, se calcula que la vegetación no hubiese dado una octava parte de producto.

—Según el «Diario de la Coruña», en vista de la alteración introducida por el gobierno de S. M. en las bases establecidas para fundar en aquella capital un banco de emisión, los señores comerciantes autores del pensamiento y otros más que se asociaron a él, celebraron junta el día 16 a fin de resolver si se conformarían o no con ellas. En la junta reinó el mejor orden y armonía. Poseídos los asistentes de la conveniencia de llevar a término el proyecto y de que un capital de 4.000.000 era suficiente para honrar a la vez a las necesidades del comercio, prestaron su asentimiento a las espaldas reformas y se comprometieron a presentar el capital indicado en el momento que obtengan la autorización. Sin embargo, desearon de dotar al pueblo con un establecimiento planteado bajo condiciones de seguridad, confianza y crédito, parece que acordaron también con la mayor espontaneidad brindar a todas las clases y personas a que se interesen en él, por el número de acciones que cada cual guste, en la inteligencia de que por este medio logrará mayor grado de prosperidad, que es el principal y más generoso fin de los fundadores.

—Parece que se ha elevado a la autoridad militar del distrito de Sevilla, una manifestación suscitada por gran número de vecinos de Utrera, exponiendo los importantes servicios prestados durante los tristes sucesos de aquella población, por el oficial de la secretaría de aquel ayuntamiento, don Luis G. Cordeiro, a cuyo arrojo y patriotismo se debió que no fuera preso de las llamas, el archivo de dicha corporación.

—La emigración de Málaga en el actual verano es prodigiosa, sin que se deba esto a otra causa que a los insostenibles calores que empezaron a desarrollarse en los últimos días de junio: Churriana, Torremolinos, los Alhaurines y demás pueblos inmediatos, lo mismo que las haciendas de campo, están llenos de gente; de modo es, que yéndose a ellos, se disfruta de la misma sociedad que en Málaga.

—La «Ilustración» de Cádiz, correspondiente al 18, trae la siguiente noticia: «Ayer de ocho y media a nueve de la noche, tuvo lugar una lamentable desgracia en la Alameda. Un joven bastante conocido en esta ciudad, y que había publicado escritos literarios y políticos en uno de los periódicos de la plaza, se disparó un pistoletazo en la cabeza, quedando muerto en el acto.

—En la madrugada del 15 del corriente, se robaron dos mulas en el pueblo de Hueter Sanlúcar (Andalucía). Inmediatamente se dio parte a la Guardia civil del destacamento de dicho pueblo, y a las 12 de la misma mañana ya se había descubierto el robo, aun cuando no se logró capturar a los criminales. Este y otros mil hechos que diariamente venimos reproduciendo, hablan muy alto en elogio de dicha institución.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Las cortinas de los balcones.—Uno de los muchos fenómenos que trae consigo el calor, dejando a un lado las borcherías, las barracas de estera del Manzanares, los sombreros blancos y los orgánicos, es el de las cortinas en los balcones. Cuantos misterios se ocultan a veces tras esas ocho o diez varas de terciopelo que a guisa de colgaduras se ponen de trecho en trecho en las fachadas! ¿Cuántas cosas podrían decirnos, si les fuese dado hablar a aquellos lienzos! En cada lista, en cada pliegue, en cada

puntada se encierra una historia diferente, historia de amores, por supuesto. Tantas miradas de inteligencia, tantas señas significativas se han cambiado detrás de aquellos lienzos, que fueran menester cinco volúmenes para escribir los misterios que encierran en sí las cortinas de cada casa.

Pero las cortinas como todas las cosas antiguas van desapareciendo poco a poco, a medida que avanza la cultura de nuestro siglo, y dentro de unos cuantos años las persianas las dejarán eclipsadas para siempre. Las cortinas solo subsistirán entonces en los grabados y en las puertas de las tiendas.

Pero entre tanto, ¿no es verdad, lectoras mías, que os sirven... de quitasol? ¡Oh! mejor que yo lo sabeis vosotras. Si no fuese por la cortina, no podríamos hacerle señas a nuestro vecino, no pena de exponernos a que os clavasen los ojos todos los transeúntes; si no fuese por la cortina, no se atreverían a cortar un alfiler de vuestra maceta para mandarle a os mirar desde la calle; si no fuese por la cortina, no podríamos fijar vuestras miradas en los que pasan por debajo de vuestro balcón, sin exponerlos a la vez a ser objeto de su curiosidad; si no fuese por la cortina, no os burlarían de los fallos de aquel antiguo levitón que, convirtiéndose a su dueño en mozo de la villa, van burlando las acorras; si no fuese por la cortina, mas de cuatro veces habríais de demostrar la inconstancia de vuestro carácter y la futilidad de vuestros caprichos a la vista de tres trages diferentes; si no fuese por la cortina, no os atreveríais, en fin, a hacer lo que hacéis protegidas por su lienzo. Conviene, pues, conmigo, en que ese lienzo os hace un gran papel en el verano, y que una vez puestas al balcón, mejor podéis pasar sin el abanico que sin la cortina, aun cuando el cielo esté nublado.

Una persiana contribuye mucho al ornato de una casa nueva; pero una cortina de lienzo tiene tantas ventajas sobre una cortina de madera! Desde ahora os lo digo: el día en que cadaquien las cortinas, caduca vuestro buen humor, y con él la mitad de vuestras aventuras amorosas. Hablo, no obstante, con relación al verano, que en el invierno es otra cosa; en el invierno hay bailes, teatros y tertulias, y nunca os asomáis a los balcones.

—La verdad en su lugar.—En nuestro número del martes, y al reseñar la última corrida verificada en la tarde del domingo, dijimos, tomando la noticia de otro periódico, que el cuarto toro (el peor que se lidió aquella tarde) era del señor marqués de la Conquista; esto es inexacto; dicho toro era perteneciente a la ganadería del señor don Justo García, vecino de Colmenar Viejo. Hacemos con el mayor gusto esta rectificación, a fin de que aclarando los hechos no haya lugar a injustas apreciaciones.

—Retrato.—El que redacta, en nuestro estimado colega El Clamor Público, las revistas de Madrid, se ha daguerrotypado a sí mismo de la manera siguiente:

Cuando encontréis un hombre molesto
De vista aviesa, pelucón bermejo,
De grueso abdomen, de carácter rudo,
De nariz chata, patizambo, viejo,
De negro rostro, y ademas barbudo,
Decid mirando su semblante fiero:
Ahí tenéis del Clamor el revisero.

Puede que un día nos dé también la tentación de poner a la vergüenza nuestra *vera efigie*. Esto sin embargo, ofrece graves inconvenientes.

—Si no me lo dan lo compro.—El conocido editor señor Palacios prepara un almanaque redactado por los mas aventajados escritores, y que hará reír a las mas hipocóndricas de las naciones, no solo por sus artículos, fábulas, epigramas, etc., sino que también por las caricaturas que le adornarán dibujadas y grabadas por artistas de mérito. Le auguramos felicísimo éxito.

—Felicidades.—En estos últimos días se han verificado en Madrid y Andalucía los anuncios

dos enlaces del príncipe de Anglona, heredero hoy de la casa de Osuna, con la hija del marqués de la Motilla, y el de la condesa de Sástago con el marqués de Monistrol.

—Epigramas.—Un drama compuesto Andrés, tan bueno, que ya lo están traduciendo al alemán—y al árabe y al inglés.—¡Ay del público pagano—si el drama, que ha sido—por los claqueurs aplaudido,—se traduce al castellano!

—Un filósofo, que estaba—poco menos que beodo, a sus amigos hablaba—de este ó parecido modo:—«No temo la muerte yo,—por ser cosa bien sabida,—que ningún hombre murió antes del fin de su vida.»

—Dijeron que un vaso de vino—dá fuerzas a quien lo bebe,—esclamaba ayer Gabino—después de soplarle nueve.—Y al quererle levantar—del suelo donde yacía,—el buen Gabino añadía:—«No me puedo meñar.»

—Similes.—¿En qué se parece un periodista a una niña simple a quien por primera vez hablan de amor?

En que no sabe qué decir.

—¿Y un patriota a una niña a quien hablan de boda?

En que se entusiasma.

—¿Y los perros vagos a los periódicos de provincia?

En que van cayendo.

—¿Y un gacelero a una ama de cría?

En que lo anuncian.

—¿Y la respetable mayoría de las viudas, a la encantadora mayoría de las solteras?

En que envidian estas a aquellas, y aquellas a estas.

—Y un avaro a este humilde servidor de Dios y de ustedes?

En que siempre está con el alma en un hilo.

—Y cuál es el consuelo de las almas grandes?

Que peor fuera no verlo.

—Pormenores.—Hé aquí los que acerca del incendio ocurrido anteayer en las afueras de la puerta de Segovia hemos podido adquirir.

Entre doce y una del día se notó fuego en la casa de labranza que D. Manuel de Pando y Castañeda tiene en el arroyo de Aluche, a la izquierda del camino real que va desde la corte a Alcorcón. Empezó en el pajar, donde existía toda la paja recoigida, y que, según noticias, ascendía a multitud de arrobas, las cuales fueron instantáneamente convertidas en ceniza.

Hemos oído, aunque no sabemos con qué fundamento, que este fuego se atribuye a dos mozos de labor, que parece están presos por sospechas.

A la prontitud con que acudieron las autoridades y sus dependientes, la tropa, las bombas y los auxiliares de la compañía contra incendios, y a los grandes esfuerzos que todos hicieron se debe que el elemento devorador quedase casi apagado a las cuatro de la tarde, y no se comunicase a la casa principal, que está pared por medio, y encierra la mayor parte del terreno de la presente cosecha de este labrador. Así y todo, la pérdida ha sido de bastante consideración, aunque no se sabe todavía a punto fijo.

—Noticias teatrales.—Hoy inaugurará sus trabajos la compañía de zarzuela nuevamente establecida en el coliseo del Circo. Según hemos anunciado, se pondrá en escena la hermosa zarzuela de los señores Azcona y Oudrid, titulada *Moreto*. Hé aquí el reparto:

Doña Inés, doña Teresa Rivas.
Doña Ana, Laura García.
Tacon, D. Mariano Fernández.
D. César, José Font.
Moreto, Tirso Obregon.
Conde-Duque, Joaquín Becerra.
El marqués de San Roque, José Escríu.
Un caballero, Ricardo Morales.
Coros y acompañamiento de amos y sirvientes.

A esta zarzuela seguirá la nominada *De este mundo al otro*.

Aun no se sabe con qué obra nueva se inaugurará el teatro nuevo de la plazuela de la Cebada. La empresa se ha dirigido a dos de nuestros mas aplaudidos

autores, con objeto de que escribiesen para el día de la inauguración; pero parece que entre aquella y estos nada ha quedado definitivamente resuelto.

—El nuevo teatro del Cabañal está favorecido por numerosa concurrencia. En las pocas funciones dadas hasta ahora se han puesto en escena las zarzuelas *El Diabolo en el poder*, *El Estreño de una artista* y la comedia *El Hombre de mundo*.

—El empresario del coliseo real de Madrid, señor Uribe, se halla en Turin, en cuyo teatro cantan ahora la celebrada señora Montenegro y la señorita Tossi, contratada para la compañía de ópera que ha de actuar la temporada próxima en esta corte.

—El jueves 16 se esperaba en el teatro de la Puerta de San Martín, de París, la presencia de la emperatriz Eugenia.

—Al levantarse el telón se recibió el siguiente parte telegráfico de Saint-Cloud: «Con motivo de la muerte de Beranger, la emperatriz no asistirá al teatro, y desea que nadie ocupe su palco».

—La compañía dirigida por el señor Dardilla, de que forman parte su hijo, el galán señor Zamora y otros actores conocidos en Madrid, ha sido muy bien recibida en Barcelona.

—Descubrimiento.—Varios periódicos científicos, dice la Francia Médica, han anunciado estos días un descubrimiento, que por cierto no será el que menos curiosidad ofrezca, ni el menos extraordinario en medio de los muchos que ilustran nuestro siglo. Mr. Steek, químico de Stuttgart, acaba de encontrar una sustancia vegetal dotada de propiedades sorprendentes y notables en alto grado, por estar llamada a hacer revivir el bulbo de los tejidos capilares en los casos de calvicie ó de alopecia. Los experimentos hechos hasta ahora en París por una infinidad de personas de suposición, que estando calvas hace mucho tiempo, han visto crecer sus cabellos con una actividad extraordinaria en las raíces, no nos permiten dudar de la poderosa acción de esta nueva conquista de la ciencia.

A mi que soy medio calvo me ha venido Dios a ver, con este descubrimiento del señor Mr. Steek.

—En ese caso estoy.—Entre los doctores de la China, el caso de medicina mas grave es aquel en que el enfermo no tiene dinero.

—La verdad.—Si no se trata mas que de saber, buena es la verdad; pero si se trata de vivir, mejor es la prudencia.

—Siempre conviene saber la verdad; pero no siempre conviene decir la verdad.

—La opinión tiene mas fuerza que la verdad.

—La antorcha de la verdad quema a veces la mano del que la lleva.

—Para no mentir, ¿basta decir la verdad?—No; es menester decir toda la verdad.

—Difícil es hallar la verdad; pero mas difícil todavía hacerla comprender y aceptar.

—Pintan desnuda a la verdad... Por esto cada cual la cubre y viste a su manera.

—Pocas personas hay que no consideren la verdad como una especie de injuria.

—El bien no es mas que la realización de la verdad.

—La calumnia tiene siempre mas historiadores que la verdad.

Y ya que de la verdad hablamos, ahí va una pequeña colección de verdades como puños, que no tienen nada que ver, sin embargo, con las ya famosas de Pero-Grullo.

—¿Qué es lo que va de Madrid a París sin moverse?

—El camino.

—¿En qué años hablan menos las mujeres?—En los no bisieles, que tienen un día menos.

—¿Dónde está el gran torco cuando no está en su casa?—Dónde se le antoja.

—¿Cuándo están más las mujeres de bonita dentadura?—Cuando se mueren.

—¿Quién me dará lo que necesito?—Nadie.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Apolinar, obispo y mártir, y san Liborio, obispo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de Santa Maria Magdalena (vulgo Recoigidas), donde se celebra función al Santísimo Sacramento, con misa mayor a las diez, y sermón que predicará don José Rodríguez Baltrán, y por la tarde a las seis y media, solemne vista de altares.—Concluye la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, en su iglesia, costeando en este día los cultos la Esclavitud de la misma Señora; predicará por la mañana D. Gregorio Montes, y por la tarde D. Joaquín Corral.—En San Isidro, San Ginés y San Pedro, se hará la acostumbrada renovación de formas.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Apolinar, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Liborio, obispo.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	18	s. 0. 22 1/2	s. 0. 26 p. 5	1. NE.
2 de la t.	30	s. 0. 37 1/2	s. 0. 26 p. 4 1/2	1. NE.
6 de la t.	27 1/2	s. 0. 33 3/4	s. 0. 26 p. 4 1/2	1. NE.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 194 del año y el 32 del estío.

SOL. Salíó a las 4 h. y 48 m.—Se pone a las 7 h. y 24 m.

El día dura 14 h. y 48 m.—La noche 9 h. y 12 m.

LUNA. 2 de su edad.—Aparece a las 7 y 1/2 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 2 h. y 1/2 m. de la t.—Su retardo para mañana serán 45 m.

Se oculta a las 9 h. y 1 m. de la n.

La ecuación del tiempo es 6 m. 10 s.

Los relojes deberán señalar al medio día verdadero ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 6 m. y 10 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21 DE JULIO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 38,75 y 60 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,70.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro, preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.

Amortizable de primera, 12.

Amortizable de segunda, 6,60.

Deuda del personal, 10,70.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CALLE DE ESPOZ Y MINA, NUMERO 14, cuarto 3.º, se alquila una hermosa sala, gabinete y alcoba, perfectamente amueblados, con asistencia o sin ella. También se ceden otras habitaciones con vistas a la calle de Barcelona.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los curules rojas para curar las hernias ó quebraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL.

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto a luz en las columnas del periódico El Estado. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Bailliere, calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de El Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta a vor del administrador de El Estado.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.ª derecha.

Véanse dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateo; Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—CONTIENE este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 encuadernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Principe 11; viuda de Vazquez e hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcan con

sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

EN LA CALLE DEL CARMEN, NÚM. 12, SE VENDEN los libros y a los precios siguientes: Diccionario inglés español y español inglés, el mejor y mas completo, soberbia edición de Nueva-York, por Velazquez de la Caden, encuadernado, 50 rs. Robertson, gramática para aprender el inglés, imprenta y encuadernada en Nueva-York, 50 rs. Diversas gramáticas inglesas, a 5 rs. una. Constitución de los Estados Unidos con el retrato de Washington y comentarios y explicaciones, un hermoso tomo, 20 rs.

Los Estados Unidos, su historia, noticias y datos estadísticos, en francés, un tomo, 10 rs.

Historia de Cuba, con láminas, 6 rs.

Boucher, consultas de la mer, obra única y muy curiosa, dos grandes tomos, 50 rs.

Aritmética, álgebra y analítica de Bourdon, geometría de Vincent y cálculo de probabilidades de Laplace, 100 rs.

Memorias de ultratumba, la mejor edición francesa, once tomos, 40 rs.

De la democracia en América, seis tomos, 20 rs.

Historia de Washington, 5 rs.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso a 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Mateo; viuda de Vazquez, Ancha de S. Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaliza, 31, almacén de papel.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTORICA ORIGINAL,

DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela constará de 20 a 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas a favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe además en las librerías de B. Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la sexta entrega.

SE VENDE O ARRIENDA UNA CASA EN CIEMPOLUCOS, calle de Peñuelas, con habitación principal y baja, y un gran corral propio para un jardín. Las llaves para verla están en la casa de D. Santiago Agudo, presbítero en dicha villa.

También se arrienda otra casa en la misma villa, y su calle de la Barrera, con habitación alta y baja, bastante capaces, y huerto en la misma, con agua de pié

la enseñará la persona que en el día ocupa la habitación baja.

Para tratar, se acudirá en esta corte a la calle del Almirante, núm. 17, cuarto bajo.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino que pueden, los tomos publicados, sino que pueden, hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, núm. 25, y en provincias en casa de los correspondientes de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras granjearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Agudo y Olamendi, calle de Pontecorvo, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifia a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4.

Su precio encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e. cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su apatid y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.

RBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Hepes-Abeosos, Gota-Marasmo, Catarras de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sífilis